

Nada más hermoso, sano, agreste y pintoresco que estos montes, impregnados del aroma vivificante de los pinos, del romero y del tomillo, desde cuyas cimas se descubren grandiosos panoramas, y donde la Naturaleza se ha complacido en esculpir los peñascos más sorprendentes. Enamorados de estos encantos salutíferos, numerosos alpinistas madrileños hace tiempo que los eligen como punto preferente para sus excursiones invernales y veraniegas.

El *Tajo*, que baña la provincia en su extremo meridional, recibe la corriente de los demás ríos madrileños: el *Jarama*, el *Lozoya*, el *Manzanares*, el *Tajuña*, el *Henares*, el *Guadarrama*, el *Alberche* y otros menos importantes.

Abundan en esta provincia las fuentes cristalinas y medicinales: entre estas últimas, las de Carabaña y Loeches han adquirido reputación universal.

El *Tajuña*, el *Jarama*, el *Henares*, el *Manzanares* y el *Tajo*, riegan en Aranjuez, vegas muy feraces, que el labrador cultiva diligente; pero las tierras más productoras son las del Sureste, donde los cereales, los viñedos y los olivos son la riqueza de las llanuras, y los pinos, los robles, los fresnos y las encinas hermocean las lomas y las sierras.



Fuente de Neptuno

* * *

La esplendorosa villa de *Madrid*, capital de la provincia de su nombre y capital de república española, la heroica villa de cerca un millón de habitantes, se halla situada casi en el centro de la Península, a la izquierda del *Manzanares*, sobre colinas de poca elevación y hacia el centro de desigual llanura, cerrada en la lejanía por las sierras de *Gredos* y *Guadarrama*, cuyas cumbres ciñen, a menudo, un turbante blanquísimo de armiño.

Hasta fines del siglo x, no suena en la historia el nombre de nuestra villa. Sábese que a la sazón, existía un alcázar o fortaleza que ocupaba el sitio en que el Palacio de Oriente levanta hoy su elegante mole, protegido por una muralla dilatada; que los árabes ensancharon aquel recinto, construyeron baños